

El espectáculo taurino, como mercancía comunicativa, ha estado sometido a las vicisitudes históricas y sociales que lo han convertido en el exponente de los diversos intereses que mueven los flujos informativos.

Como construcción cultural, por su parte, es un producto histórico de la actividad humana y, como tal, susceptible de cambio a partir de las transformaciones de los imaginarios colectivos y de los universos simbólicos de representación, los que dotan de identidad a los discursos sociales.

Estas dos premisas, la cultural y la mediático-informativa, son las que permiten observar la evolución en la imagen social de la fiesta, en cuanto que, en una época dominada por los resortes de la comunicación, la capacidad de respuesta de las personas está mediatizada por el conjunto de intereses económicos, políticos y sociales, que condicionan la cantidad, la calidad y las circunstancias en las que se transmite el caudal informativo.

Si en la década de los 70, la consideración social —incluso política y cultural— de la fiesta taurina sufrió un menoscabo importante en su dimensión pública, fue como reacción histórica a la mediación sufrida durante la dictadura franquista, en un proceso de simbiosis ideológica que le resultó muy perjudicial tras la caída del régimen y la transición a la democracia.

1. El franquismo y la cultura dirigida

José Antonio Maravall¹, en un espléndido estudio sobre la cultura en las sociedades diseñadas en torno a idearios de carácter autoritario, explicó los por-

¹ *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel, 1980.